

Alma Gross

# Porque eres especial



Un inspirador libro infantil sobre  
Potencial, coraje y fuerza



PARA NIÑAS Y NIÑOS

Esta historia debería mostrarte lo especial que eres, con todas tus particularidades. Recuerda que eres único y especial.

Te anima a sentirte orgulloso de ti mismo, a ser fuerte y, al mismo tiempo, darte el ánimo para demostrar dónde están tus habilidades y destrezas.

Alguien tan especial como tú puede lograr todo lo que se proponga en su vida.



Alma Gross

**Porque eres especial: Un  
inspirador libro infantil sobre  
Potencial, coraje y fuerza - Para  
niñas y niños**

**Un inspirador libro infantil sobre Potencial, coraje y  
fuerza**

ePub r1.0

Titivillus 16.12.2020

Título original: *Weil du etwas Besonderes bist: Ein inspirierendes Kinderbuch über Potenzial, Mut und Stärke - Für Mädchen und Jungen*

Alma Gross, 2019

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1



## **¿Qué tengo de especial?**

Desde que la pequeña Marie, con sus trenzas marrones, sus grandes y oscuros ojos y su sonrisa amable, llegó finalmente a la escuela, se siente casi adulta. Después de todo, había estado contando los días durante casi todo un año y esperaba su primer día de escuela con mucho entusiasmo e impaciencia.

A veces le cuesta creer que lleva unos diez meses en la clase 1C de la escuela primaria Astrid Lindgren y que dentro de unas semanas celebrará su séptimo cumpleaños.

Tal vez su madre tenga razón después de todo, cuando sigue diciendo: «Cuanto más viejo te haces, más rápido vuela el tiempo».

Probablemente, después de todo, no es tan malo escuchar a los adultos de vez en cuando y pensar en lo que les gusta decir para orientarnos en cada oportunidad que se nos presenta.

Sí, ya has evaluado correctamente a Marie. Para su edad, parece pensar mucho en todo lo que pasa a su

alrededor. Con mucha curiosidad, absorbe todo lo que encuentra en su entorno siempre que sea importante e interesante. Por lo tanto, como ella entiende muchas cosas que sus amigos no entienden todavía, sus padres están muy orgullosos de ella.

Sin embargo, desde hace algún tiempo están muy preocupados por su hija, a la que quieren mucho más que a nada en este mundo. En el jardín de infancia y al principio de sus días de escuela, Marie parecía aún más alegre y despreocupada. En ese entonces, era muy parlanchina. Hablaba desde el momento en que se levantaba por la mañana temprano hasta que se quedaba dormida por la noche. Aunque esto puede ser un poco agotador algunos días, a sus padres les gustaba el hecho de que Marie les hiciese preguntas casi sin parar, porque quería saberlo todo en detalle. También se reía mucho más a menudo durante ese tiempo, divirtiéndose mucho cada día y contagiando su alegría a todos los que la rodeaban con su encantadora sonrisa.

No puede ser por la escuela que Marie cambie cada vez más y se quede más tranquila. Afortunadamente, el aprendizaje es fácil para ella y sus maestros la elogian continuamente.

Así que debe haber algo más que pesa sobre Marie. Sus padres indagan sobre su origen, pero sigue siendo un

misterio para ellos. Es por eso que han estado esperando el momento adecuado para hablar de ello con su hija.

Ayer fue el día. Después de que su mamá recogiera a Marie de la escuela, la niña volvió a hurgar sin ganas en su plato.









—¿No te gusta? —preguntó su madre preocupada—. Quería hacerte feliz con tu comida favorita.

—No, está realmente delicioso, —respondió Marie tan rápido como una bala, pareciendo incluso un poco asustada—. Es que no tengo mucha hambre. Tal vez puedas calentármelo más tarde.

Su madre se secó las manos para sentarse con su hija en la mesa de la cocina.

—Por supuesto, te lo calentaré más tarde, —le prometió a su hija con una sonrisa alentadora—. ¿Es porque prefieres ir al parque para jugar ahora?

—En realidad no, —murmuró Marie para sí misma sin mirar a su madre a los ojos—. Me gustaría ir a mi habitación, leer un libro y jugar un poco.

Mientras Marie continuaba bajando la cabeza y mirando en silencio su plato, su madre colocó su mano izquierda suavemente en el brazo de Marie.

—¿Qué te pasa, querida mía? ¿Algo te molesta? ¿No crees que deberíamos hablar de ello? Suele ser de gran ayuda, —sugirió en voz baja.

—Antes, corrías al parque lo más rápido que podías cuando acababas de comer. Y cuando llovía demasiado, tus amigos del jardín de infancia venían a visitarte o pasabas la tarde con ellos. Esta no eres tú, normalmente no pasas tanto tiempo sola. Hasta hace poco, siempre nos decías lo bien que te llevabas con todos los de tu clase, y tu padre y yo estábamos muy contentos por eso. ¿Por qué ha cambiado esto tan repentinamente?

—No te preocupes, mamá, —respondió Marie, y se notaba claramente que hacía todo lo posible por parecer alegre y despreocupada. Por fin volvió a mirar a su madre.

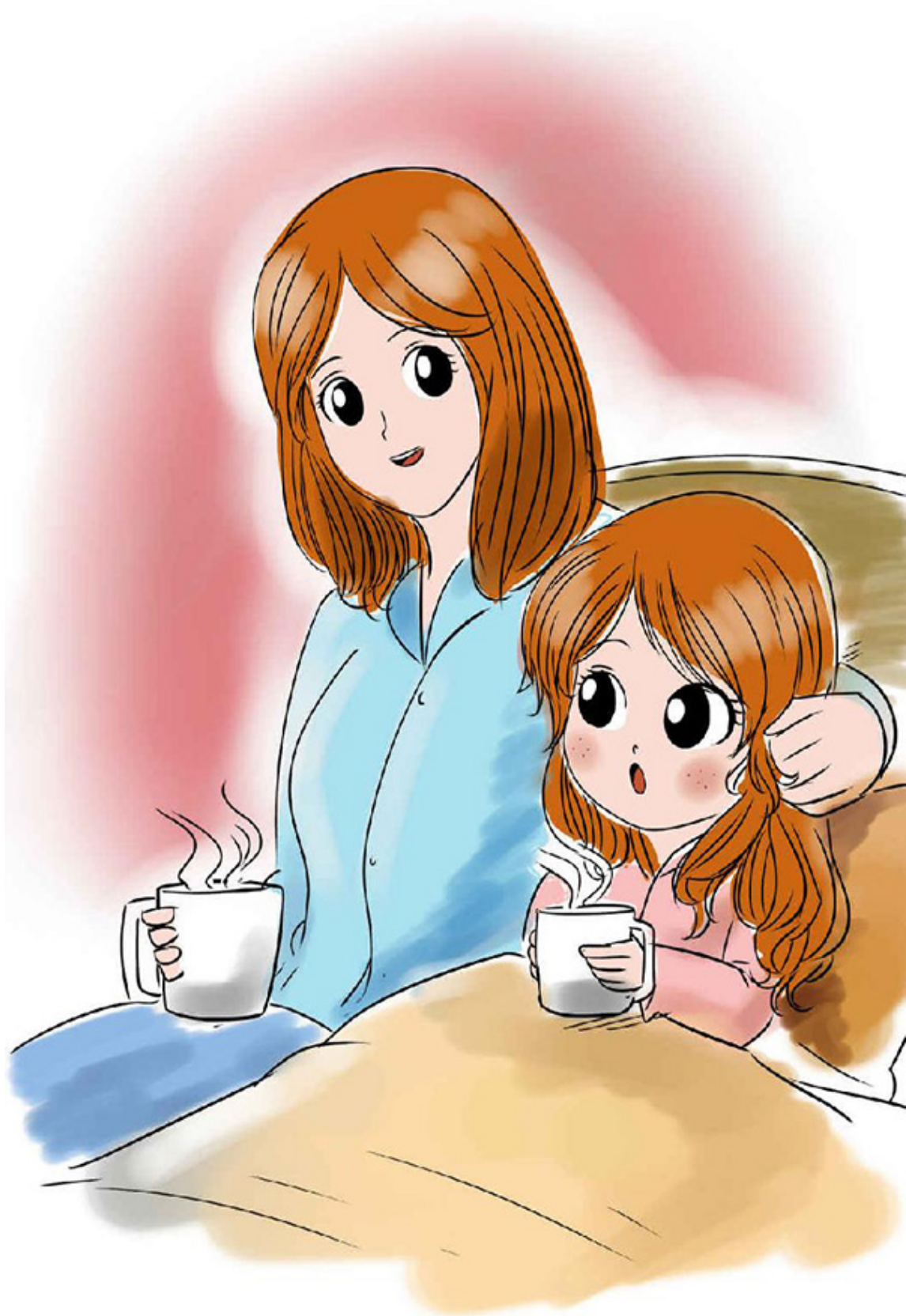
—Estamos juntos durante los descansos, —añadió rápidamente—. Pero después de la escuela, todo el mundo tiene tanto que hacer que rara vez tenemos la oportunidad de reunirnos. Pero eso no importa y no estoy triste por ello. Los niños en edad escolar probablemente ya no juegan entre ellos tan a menudo. Al parecer, nos estamos haciendo demasiado grandes para eso.

El hecho de que se esforzara tanto en quitarle peso al asunto casi hizo llorar a su madre.

—Todo eso está muy bien y puede que incluso sea cierto en parte, —respondió, levantándose de su silla y mirando a Marie con determinación—. Pero entonces eres lo suficientemente mayor para hablarme honesta y abiertamente sobre todo lo que te concierne. Ahora

prepararé un poco de cacao y luego nos sentaremos en tu habitación. Las niñas grandes pueden hablar con sus madres de la misma manera que hablan con sus mejores amigos, y eso es exactamente lo que vamos a hacer hoy.

Cuando su madre fue a la estufa, Marie la miró un poco insegura. Ni ella misma sabía si ansiaba tener esa conversación o lo temía.





Poco después entraron en la habitación de Marie, mamá se sentó junto a Marie, quien se acostó en la cama. Cada una de ellas tenía en su mano una humeante taza de cacao, de la que salía un tentador aroma.

Tiernamente, la mamá de Marie puso un brazo alrededor de los hombros de su pequeña.

—A ver —declaró con decisión—, lo que tú y yo compartiremos hoy, los adultos lo llaman una hora de la verdad. Tú primero, cariño. Por favor, dime todo lo que tienes en mente.

Porque no tenía que mirar a su madre a los ojos y porque estaba tan orgullosa de que la trataran como a una niña grande, Marie realmente encontró el coraje para seguir esta invitación y de un segundo a otro pronunció sus primeras palabras con un silencio apenas audible y con mucha vacilación. Con cada nueva frase, sin embargo, su voz se hizo más fuerte y firme y después de un instante lo que tanto le había ocupado durante algún tiempo salió de ella como una cascada.

—En el jardín de niños todo era muy simple. —Comenzó—. Todos queríamos jugar y no teníamos nada más que tonterías en la cabeza. Ninguno de nosotros era diferente y



nos gustaban todos los niños de nuestro grupo. Pero de alguna manera todo es mucho más difícil en la escuela. Casi todo el mundo allí quiere ser mejor, más inteligente y más bonito que los demás. En realidad, los que piensan así son totalmente similares.

»Algunos de los niños y niñas de mi clase piensan que soy estúpida porque me gusta prestar atención en clase y porque realmente me importa lo que los maestros nos enseñan.

»Ayer, Andreas me dijo que su hermano mayor llama *nerds* a la gente como yo.

»Y algunas de las chicas piensan que soy un poco rara y nada cool, porque no llevo los mismos zapatos deportivos que ellas, porque no escucho la misma música y porque todavía no tengo un teléfono móvil. Como prefiero inventar mis propias historias y me gusta hacer dibujos, piensan que soy un bebé al que no se le deberían permitir ir a la escuela todavía.

Mientras tanto, Marie tenía lágrimas en los ojos, contra las cuales luchó valientemente, porque no quería llorar en absoluto. Sin embargo, esto hizo que le fuera cada vez más difícil seguir hablando tan rápido como antes, y poco a poco se paralizó.

Para dar a su hija la oportunidad de calmarse de nuevo, su madre la interrumpió en ese momento preguntándole en voz baja:

—¿Te gustaría tener esos zapatos deportivos y te gusta la música que tus compañeros encuentran tan increíblemente buena? ¿Es por eso que quieres un teléfono celular ahora?

—No —respondió Marie sorbiéndose los mocos—. Mis zapatos son igual de hermosos y se ven igual que los otros. Además, me has explicado que no podemos permitirnos comprar cosas excesivamente caras, y no quiero que tengas que trabajar más para poder comprarme algo innecesario. Tampoco necesito un teléfono celular. A veces hasta siento lástima por los niños que no dejan de mirar sus teléfonos. Debido a que están constantemente ocupados con ello, ya no ven muchas cosas bonitas y casi nunca hablan entre ellos de manera adecuada. Y esta música es estúpida y molesta. Las chicas de mi clase siempre se muestran los últimos vídeos de Internet durante los descansos y fingen estar totalmente entusiasmadas con ellos. Pero cuando las observo, estoy segura de que a la mayoría de ellas no les gusta. Pero quieren pertenecer al grupo y, por lo tanto, no se atreven a dar su honesta opinión.

Después de un breve descanso, durante el cual Marie tragó unas cuantas lágrimas más, añadió, ligeramente avergonzada.

—¿Es así realmente cuando te haces mayor? ¿Es cuando no puedes decir la verdad para ser querido por los demás?

Después de hacer esta pregunta, los ojos de su madre también se humedecieron. Por un momento le faltaron las palabras adecuadas y solo abrazó a Marie muy fuerte.

—Oh no, mi ángel —susurró al oído de su hija—. Es muy, muy triste que demasiada gente crea esto, pero están completamente equivocados. Si quieres decir la verdad y expresar tu propia opinión, necesitas mucho valor. Desafortunadamente, a la mayoría de la gente le falta este valor. Así que será mejor que se adapten, porque es mucho más fácil.

Lenta y cuidadosamente la mamá de Marie se liberó del abrazo, para que pudiera mirarla a la cara cuando dijera lo siguiente que iba a decir. Sus manos aún descansaban tiernamente sobre los hombros de su hija.

—¿Tienes idea de lo orgullosa que estoy de ti, pequeña? Aunque todavía eres muy joven, ya eres lo suficientemente fuerte y valiente para elegir el camino más difícil. Soy muy feliz. Por favor, nunca lo olvides. Siempre estaré aquí para ti.

Con una tímida sonrisa, Marie parpadeó la última lágrima. En ese momento ya no podía entender por qué había tenido miedo de hablar con su madre sobre ello

durante tanto tiempo. Como finalmente ya no estaba sola con su dolor, sintió un alivio sin límites.

Con gusto tomó un gran sorbo de su delicioso cacao. Sí, a partir de ahora todo volverá a saber muy bien.

Parecía que la hora de la verdad, como la llamaban los adultos, podría hacer verdaderos milagros. Su mamá tenía razón, una vez más. A veces solo tenías que decir en voz alta lo que tenías en mente y era solo la mitad de malo.

Durante unos minutos, las dos se sentaron en silencio, pensando una al lado de la otra. Cuando sus tazas quedaron vacías, la mamá de Marie le sorprendió de la nada con una pregunta muy extraña:

—Querida mía, ¿sabes que eres algo muy especial?

—*¿Algo especial? ¿Yo? ¿Qué es lo que hay de especial en mí?* —se preguntó Marie con grandes ojos—. *¿Qué quieres decir? En la escuela no soy mejor que muchos otros, y no hago nada fuera de lo común.*

—Ya, estaba claro para mí que nunca habías pensado en esto por ti misma —sonrió su madre—. Es cierto, por supuesto, que cada uno puede hacer algo diferente, y eso es bueno porque significa que todos podemos ayudarnos unos a otros. Pero también hay personas que son muy especiales sin darse cuenta y sin tener que hacer ningún esfuerzo. En este tipo de personas lo especial está en una

parte de su corazón y tú, mi pequeña Marie, perteneces a este grupo de personas.

—Oh no, mamá, ahora estás exagerando —Marie se defendió contra este elogio, que en su opinión no merecía en absoluto—. Es cierto que me gusta aprender y que me gusta decir la verdad, pero cualquiera puede si realmente quiere.

—Eso tampoco es lo que quise decir. —Su madre la interrumpió—. En realidad quería decirte que tienes el precioso don de hacer feliz a otras personas y hacerlas sonreír.

—¿Cómo es posible? —Se maravilló Marie con una mirada aturdida hacia su madre—. Nunca antes había pensado en eso. Bueno, honestamente, no creo que yo tenga ese efecto en la gente.

—Oh, sí, querida. Solo voy a darte un ejemplo de eso. ¿Recuerdas la última vez que visitamos a tu abuela?

—Sí, claro. —Marie sonrió—. Con ella todo es muy agradable. Es muy dulce de su parte que siempre cocine exactamente lo que yo quiero que cocine, que me haga un delicioso pastel y que juegue conmigo todo el día. Es una lástima que viva tan lejos de nosotros y que no podamos visitarla más a menudo.

—Verás, eso es lo que quiero decir. —Su madre estuvo de acuerdo—. Como tu padre trabaja en otra empresa y tuvimos que mudarnos, vemos a tu abuela muy raramente. Por suerte, tiene buenos amigos con los que pasa mucho tiempo, pero, aun así, a veces, se siente sola. Y el hecho de que ella se esfuerce por hacerte feliz solo demuestra lo mucho que te quiere y lo mucho que te echa de menos.

En este punto, Marie asintió comprensivamente. Sí, lo sentía muy claramente cada vez que visitaba a su abuela.







—Ahora, por favor, piensa en el momento en que tu abuela nos abrió la puerta por última vez —le preguntó su madre.

—Entonces los tres nos pusimos delante de ella, pero al principio solo a ti te miró y te tomó firmemente en sus brazos. Y estaba radiante de felicidad y olvidó por completo lo sola que se sentía antes. Solo tú pusiste esa sonrisa en su cara.

Marie tuvo que pensar en esto por un momento. Luego contradijo a su madre:

—Pero no tuve que hacer nada en absoluto para eso. Yo estaba allí y ella estaba feliz por eso. Acabas de decir que ella me ama y que me extraña a veces. Eso no prueba que yo sea algo especial.

»Solo sé honesta. Lo dijiste porque me amas. Tal vez hasta lo creas, pero no puedo imaginar que sea verdad.

—Por supuesto que te quiero. ¡Vaya que sí! —confirmó su madre, tomando a Marie en sus brazos una vez más—. Pero eso no significa que no te vea como realmente eres. El ejemplo con tu abuela probablemente no fue muy bueno. No me importa admitirlo.

—¡Así que tomemos otro ejemplo! Recuerda tu último año en el jardín de infantes y a aquella pequeña niña que tuvo que mudarse con su familia tan repentinamente y que se unió a tu grupo justo antes de las vacaciones de verano.

—«Maja» —Marie inmediatamente gritó en medio—. Me gustó desde el principio y desearía que hubiera venido a mi escuela y preferiblemente incluso a mi clase. Me hubiera encantado que Maja se quedara conmigo.

—Sí, también creo que es una lástima que ella vaya a otra escuela y que no puedan pasar más tiempo juntas —confirmó su madre—. Ella es realmente una chica encantadora y ustedes tenían mucho en común. Pero cuando ella vino al jardín de infancia en su primer día, no os conocíais y nunca nadie la había visto antes. Tu maestra me dijo más tarde exactamente lo que pasó aquel día, y el por qué estaba tan orgullosa de ti.

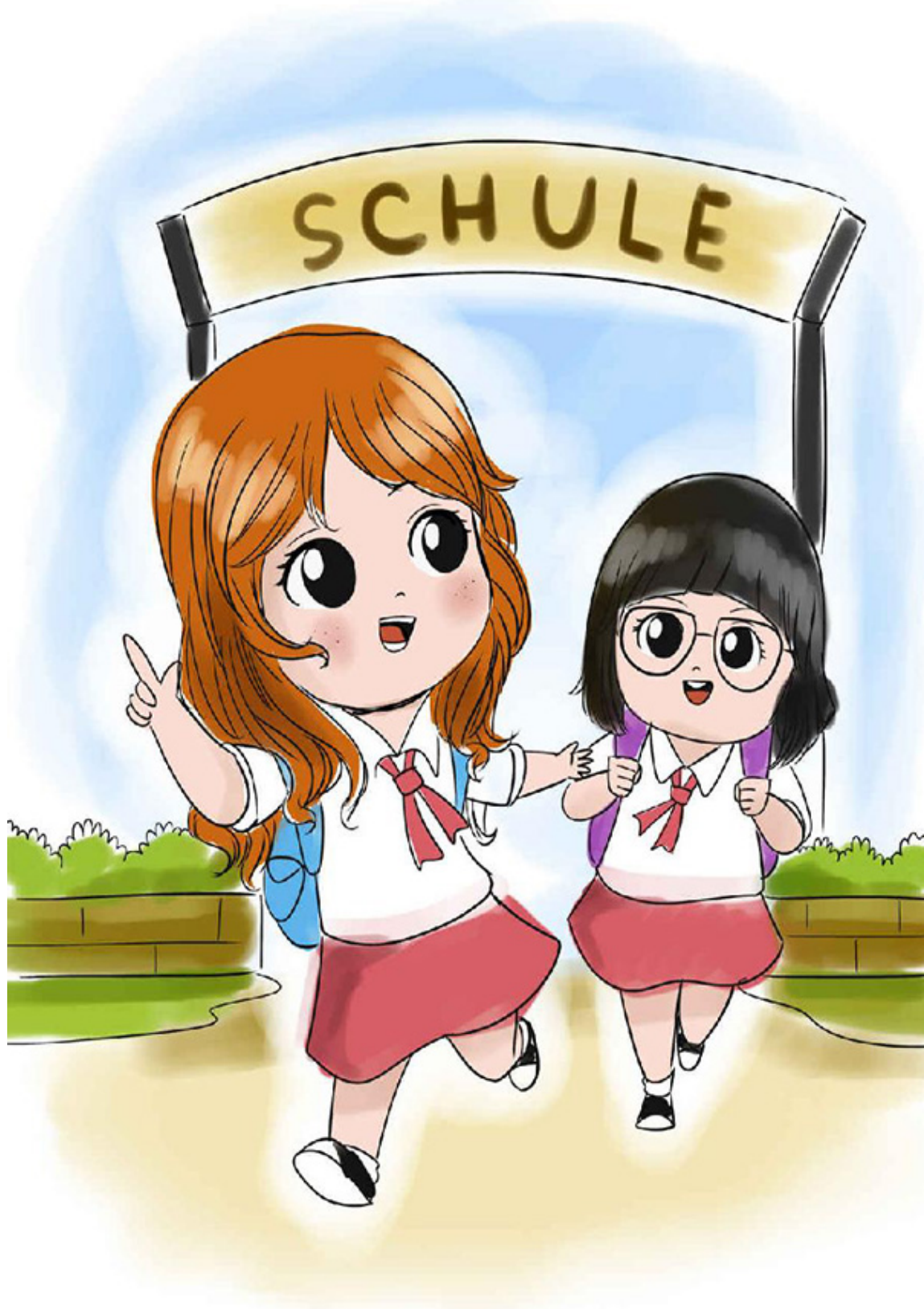
—¿La Sra. Kleinert? ¿Qué dijo ella? Realmente no puedo recordar ese día. Solo recuerdo que Maja era una gran amiga y que nos divertíamos muchas juntas.

—Y eso es porque nunca te das cuenta cuando haces algo por los demás —respondió su madre—. Eso es lo que ocurre con la gente como tú, la que es muy especial.

Debido a que Maja era una niña bastante tranquila y tímida, tenía bastante miedo en su primer día en su nuevo

jardín de infancia. Después de todo, ella todavía no os conocía a ninguno, no sabía cómo reaccionarían ante ella y si les agradaría.

Cuando la señora Kleinert la trajo a la sala de juegos, nada le hubiera gustado más que la tragara la tierra. Los otros niños miraban a Maja con curiosidad, pero tú simplemente te acercaste a ella y le preguntaste si quería venir contigo al jardín para enseñarle el patio del recreo.





—Más tarde, la señora Kleinert me describió lo mucho que sorprendiste a Maja con ello y lo feliz y aliviada que te sonrió. Desde ese momento fue tu amiga.

La madre de Marie miró a su hija con una mirada alentadora. Me pregunto si entendió lo que intentaba decirle.

Como Marie entonces permanecía callada, añadió:

—En aquel entonces hacías a Maja tan feliz como a tu abuela. Pero para ella seguías siendo completamente una extraña y, no fue porque no le agradaras durante mucho tiempo. Ella siempre estaba feliz de volver a verte.

—Sí, tal vez —admitió ahora Marie a regañadientes—. Pero no era nada especial, solo algo normal. Si me hubiera unido al grupo de repente a mediados de año, seguramente habría tenido una sensación extraña y un poco de miedo. Cuando me imaginé cómo se debió sentir Maja en este momento, solo quería ayudarla. Cualquiera otro habría hecho lo mismo.

—No, desafortunadamente, eso no es verdad. —Su madre la contradijo—. Lo que das por sentado, no todo el mundo lo ve como tú. Al menos debes admitir que ningún



otro niño reaccionó como tú lo hiciste. Fuiste la única que inmediatamente hablaste con Maja de manera amistosa y la cuidaste.

»Cuando escuché eso, me sentí muy orgullosa de ti y siempre lo estaré. Sin siquiera pensarlo, te acercas a otras personas. Les traes mucha alegría y los haces sonreír.

»Eso es exactamente por lo que eres tan especial. No tiene absolutamente nada que ver con el hecho de que eres mi hija y te quiero. Es solo la verdad.

—No quiero que los demás estén tristes o tengan miedo —confirmó Marie, un poco inquieta—. Cuando están felices, me siento bien y todo es mucho más agradable.

Notablemente conmovida, su madre abrazó a su hija.

—Si todos sintieran lo mismo que tú, este mundo sería un lugar mucho mejor —le susurró suavemente.

Mientras acariciaba el cabello de Marie, recordaba aún más sobre este tema.

—Hay muchos otros ejemplos de esto. ¡Solo piensa en la vieja Sra. Kruse del apartamento de la planta baja! Cuando nos encontramos con ella en la calle anteayer después de las compras, tenías una prisa terrible porque querías terminar un cuadro para la escuela esa noche.





—Sin embargo, te detuviste a hablar con ella y en el camino a casa le llevaste su bolsa sin dudarlo.

—No quería que ella tuviera que cargar con la pesada bolsa —Marie recordó este encuentro—. Para mí era más ligera que mi mochila del colegio, sin embargo, la Sra. Kruse necesita un bastón para caminar y ciertamente no es fácil para ella tener que llevar también una bolsa. Además, íbamos a ir por el mismo camino de todos modos.

—Sí, está bien —confirmó su madre—. Pero eso nos hizo avanzar más despacio y no volviste a casa tan rápido como esperabas.

»Pero no pensaste en eso ni por un segundo. Ayudar a la agradable anciana era algo natural para ti. Pero no todo el mundo lo habría hecho, y por eso eres tan especial.

—Oh, mamá, eso suena algo gracioso. Además, apostaría que la mayoría de la gente habría hecho lo mismo —Marie intentó restarle importancia a todo el asunto—. Creo que todo el mundo es especial.

»Tanja, por ejemplo, puede cantar muy bien. Martin trajo su guitarra a la escuela la semana pasada y nos tocó una maravillosa melodía en ella.

»Lena sabe mucho sobre perros y sabe exactamente cómo tratarlos para que se sientan cómodos. Ha aprendido esto porque ella misma tiene dos perros pequeños y lindos.

»Y nadie corre tan rápido como Tobías. Incluso nuestro profesor de gimnasia siempre se sorprende.

—Sí, querida, entiendo muy bien lo que intentas decir, y te conviene. Una de tus mejores cualidades es tu modestia. Esa es otra cosa que admiro de ti.

»Y tienes toda la razón, por supuesto. Cada persona en esta tierra tiene sus habilidades y talentos personales y cada uno de nosotros es algo muy especial.

»El hecho de que sea una de tus fortalezas el tener tanta compasión y que siempre quieras ayudar en todas partes me hace muy, muy feliz. Supongo que eso es lo que quería decirte hoy.





Finalmente, una amplia sonrisa apareció en el rostro de Marie. Ella estaba feliz por eso después de todo.

—Probablemente sea tu mayor fortaleza —dijo su madre después de pensarlo un momento—. Pero hay mucho más que eso. Me lo demostraste de nuevo hoy cuando me comentaste por qué la escuela no es tan fácil para ti como el jardín de infancia y por qué a veces te pone triste.

Después de esta conversación con su madre, Marie parecía tan feliz y despreocupada como lo había sido hasta hace unas semanas. Su madre estaba mucho más contenta con esto de lo que podía expresar con palabras. Y Marie tomó la firme decisión de que la próxima vez que algo la molestara, hablaría directamente con su madre.

Porque la hora de la verdad era casi como un hechizo que podía liberarla de sus preocupaciones en poco tiempo.

Para ser completamente honesta consigo misma, también estaba un poco orgullosa de todas las cosas bonitas que su madre acababa de decir. Si todo esto fuera realmente cierto, ella podría vivir mucho mejor sin ser como los demás de ahora en adelante.



Mientras Marie seguía inmersa en estos pensamientos, su madre se levantó.

—Esta noche, tuve la idea de sorprender a tu padre con un pastel de chocolate casero. Sabes cuánto le gusta, y ahora creo que un trozo de pastel después de la cena sería perfecto para este día tan especial.

»¿Qué opinas? ¿Qué tal si me ayudas a hornearlo? — preguntó de un humor notablemente bueno.

Y claro, ¡Marie no podía esperar a ayudarla!

Asintiendo con entusiasmo, saltó para seguir a su madre a la cocina. Siempre había disfrutado ayudándola y aprendiendo mucho en el proceso.

Cuando las dos habían puesto todos los ingredientes en la encimera y se habían repartido las distintas tareas, su madre volvió a la conversación de la habitación de Marie.





—Que puedas hacer sonreír a tanta gente y que brilles como un pequeño sol es algo realmente grandioso, Marie.

»También te admiro por ser lo suficientemente fuerte a tu edad como para no cambiar, para complacer a todos o para ser como todos los demás. Pero he pensado en otra cosa de la que me gustaría hablarte, porque es una prueba adicional para mí de que mi pequeña hija mayor es algo muy especial.

—¿Qué pasa, mamá? —Marie quiso saberlo inmediatamente.

Mientras tanto, ella estaba amasando la masa para el pastel, y tenía muchas ganas de decorarlo con chispas de chocolate más tarde, tan pronto como estuviera listo para hornear y enfriar. Pero todavía tenía mucha curiosidad por lo que su madre tenía que decir.





—¿Recuerdas cómo le contabas cuentos a tus muñecas y peluches cuando eras más joven y fuiste al jardín de infantes? —comenzó su mamá—. En aquel entonces, a veces te escuchaba cuando la puerta de tu habitación estaba abierta. Al principio eran continuaciones de los cuentos de hadas y cuentos infantiles que te habíamos leído por la noche antes de ir a la cama. Más tarde, incluso inventaste tus propias historias que no tenían nada que ver con lo que ya sabías.

—¿Qué tiene eso de especial? —se preguntaba Marie. Como había esperado todo lo demás, pero no había contado con ello, al principio estaba excesivamente decepcionada—. Yo era solo un bebé en ese momento. Cualquiera puede inventar historias. Es tan fácil.

—Te equivocas mucho, querida —le interrumpió su madre con decisión—. Puede parecerle así, porque las ideas parecen llegarte. Pero para otros suele ser una tarea muy difícil.

»Para poder inventar historias tan grandes, emocionantes o divertidas, se necesita mucha más imaginación de la que se piensa. Y tu extraordinaria imaginación y tu poder de deducción están entre tus mejores cualidades.

—No, no lo creo —comentó Marie con un poco de vergüenza después de pensarlo un rato—. Después de todo, todo el mundo tiene imaginación y solo tienes que usarla y pensar en algo que te guste.

—Bueno, supongo que eso es verdad —confirmó su madre—. Nuestra imaginación se nos da a todos al nacer y no debemos olvidar nunca que es uno de nuestros dones más preciados.

»Por eso me entristece mucho que la imaginación esté desapareciendo poco a poco en estos tiempos modernos.

—Eso no puede ser cierto si la tenemos desde el principio —comentó Marie sin entenderlo.

—Por desgracia, sí lo es —explicó su madre.

—Debemos cuidar nuestra imaginación, así como regamos las plantas de nuestra casa. Si dejamos de regarlas, se mueren, y si dejamos de usar nuestra imaginación, se marchita como una hermosa flor que no recibe más agua. Luego se marchita un poco más cada día hasta que un día la perdemos por completo.

—Ahora me estás tomando el pelo —dijo Marie con una sonrisa—. La fantasía no necesita agua y no puede marchitarse. Está justo ahí.



—Con el ejemplo de la planta y el agua, solo quería mostrarte cómo me imagino que la fantasía desaparece lentamente de nuestro mundo —admitió su madre.

—¡Por favor, piensa en los niños de tu clase que ven innumerables fotos y vídeos cada minuto que tienen libre! ¿Cuántas historias crees que estos niños han inventado en los últimos meses?

—Ni una sola. —Tuvo que admitir Marie tímidamente—. Muchos incluso dicen que encuentran los libros, los cuentos de hadas y las historias aburridas y estúpidas.

—Verás, ahora estamos un gran paso más cerca de la verdad. Todos necesitamos buenos libros e historias que leer o que nos lean. Si escuchamos atentamente, nuestra imaginación hace que estas historias cobren vida y, en nuestra cabeza, de repente surjan imágenes increíblemente claras con muchos detalles que encajan.

»Exactamente esto es tan vital para nuestra imaginación como el agua lo es para las flores. En cuanto nuestra imaginación no tiene más tareas que realizar, se encoge cada vez más y perdemos nuestra maravillosa capacidad de pensar en las cosas por nosotros mismos.

»No solo pienso en libros, imágenes e historias. Toda persona que haya inventado algo ingenioso, como la rueda,

la bombilla o el primer coche, nunca habría podido hacerlo sin su imaginación.

»Por eso me alegró tanto que utilizaras tu imaginación desde muy joven e inventaras tus primeras historias propias tan pronto.

Antes de que Marie pudiera responder, permaneció completamente en silencio durante varios minutos. Nunca lo había visto así antes.

—Sí, probablemente tengas razón —dijo en voz baja después de un rato—. En ese caso, será mejor que cuide mi imaginación para no perderla. En realidad, soy demasiado grande para contarle historias a mis muñecas y peluches. El año que viene, estoy segura de que podré leer y escribir sin la ayuda de otros. ¿Qué más puedo hacer para evitar que mi imaginación desaparezca?

—Eso es lo que es tan maravilloso. —Su madre se regocijó con la pregunta de Marie.

»Como todos los demás en el mundo, tienes infinitas posibilidades para elegir las que más te gustan.

»Por ejemplo, en lugar de ver siempre películas, podrías leer libros y recrear las imágenes en tu cabeza.

»Si te gusta, puedes incluso pintar estas imágenes después para no olvidarlos nunca. Además, me imagino que

te gustaría escribir las historias que te inventaste más tarde. Tus muñecas deben pensar que tienes talento para ello.

Ante este pensamiento, Marie y su madre sonrieron, antes de que la madre de Marie añadiera sonriendo:

—Lo que el futuro te depara, nadie puede saberlo.

»Pero ¿quién sabe? Quizás algún día te conviertas en una escritora famosa, que reparte alegría a niños y adultos con sus historias y que les ayuda a no perder la imaginación.





—Es una idea muy bonita. Creo que sería absolutamente genial —murmuró Marie muy soñadora y sonriendo para sí misma.

—Y por favor, nunca olvides que cada uno de tus sueños puede hacerse realidad algún día. Solo tienes que quererlo de verdad y hacer todo lo que esté en tu mano para que suceda. Alguien tan especial como tú puede lograr todo lo que realmente quiera en su vida —le prometió su madre.

—Entonces eso se aplica a todos nosotros, porque cada niño y cada persona es algo muy especial —pensó Marie, sonriendo de oreja a oreja.

Mientras tanto, el olor del pastel de chocolate se había vuelto seductoramente fragante en la cocina, recordando a Marie y a su madre que tenían que sacarlo del horno. En los últimos minutos estaban tan absortas en su conversación que casi lo habían olvidado.







Media hora más tarde, cuando Marie decoró el pastel con chispas de chocolate, pensó en la primera historia emocionante que había querido escribir ese año.